

Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva y adicciones en los municipios del valle de Toluca, México*

Psychosocial factors associated with criminal behavior and addiction in the municipalities of Toluca, Mexico

JOSÉ LUIS ESTRADA RODRÍGUEZ**
MARÍA DEL ROSARIO MUÑOZ MUNGUÍA***

RESUMEN

El consumo de drogas, también llamadas sustancias psicoactivas, como el alcohol, tabaco, marihuana, inhalables, drogas de diseño, entre otras, está ampliamente vinculado con la iniciación temprana de los jóvenes en la realización de ilícitos, delitos e incluso en la delincuencia organizada en México y América Latina, de acuerdo con los informes disponibles de la Organización de Estados Americanos (OEA), la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Por ello, este trabajo retoma las teorías que explican este fenómeno y (con base en la evidencia empírica recolectada a partir de una prueba de tamizaje POSIT, que el Instituto Mexiquense contra las Adicciones aplicó a 3643 jóvenes de los municipios del valle de Toluca) presenta propuestas de intervención y un análisis de los resultados. Nuestro fin es establecer sugerencias para el desarrollo de políticas públicas y programas gubernamentales para la prevención.

PALABRAS CLAVE

Consumo, drogas, comportamiento delictivo, violencia.

ABSTRACT

The consumption of drugs, also called psychoactive substances such as alcohol, tobacco, marijuana, inhalants, and designer drugs among others; are widely associated with the early initiation of young people to conduct illegal acts, offenses and even organized crime in Mexico and Latin America according to available reports from the OAS, the United Nations Office on Drugs and Crime and UNDP. Therefore, this paper draws from theories that explain this phenomenon and (based on empirical evidence collected from a screening test POSIT applied to 3,643 young people from the municipalities of the Valle de Toluca, by the Mexiquense Institute against Addiction) presents proposals for intervention and an analysis of the results obtained. Our aim is to establish suggestions for the development of public policies and government programs for the prevention of these factors.

KEYWORDS

Consumption, drugs, aggressive-delinquent behavior, violence.

* Artículo recibido el 16 de enero de 2015 y aceptado para su publicación el 2 de marzo de 2015.

** Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. (luisholly@yahoo.com.mx)

*** Jefa del Centro de Atención Primaria a las Adicciones (CAPA) de la Secretaría de Salud del Estado de México. (rosario_unin@yahoo.com.mx)

SUMARIO / 1. Introducción / 2. Marco teórico y desarrollo conceptual / 3. Coordenadas teóricas y explicativas / 4. Metodología y estudio de caso / 5. Hacia las políticas preventivas / 6. Puntos concluyentes

1. INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas tiene una fuerte incidencia con el incremento en los ilícitos, el desarrollo de conductas asociadas a la violencia, el deterioro del tejido social y la delincuencia organizada. Se ha convertido en un fenómeno social de interés y demanda urgente en toda América Latina. Es necesario un mayor estudio de las dos variables que se encuentran vinculadas: consumo de sustancias psicoactivas y delincuencia.¹ La investigación de Azaola encontró que 44% de los menores infractores entrevistados, de los estados de Coahuila, Hidalgo, Morelos y Sinaloa, consumían alcohol antes de ser detenidos; 52% había usado al menos en una ocasión cocaína.²

Identificar los factores de riesgo social permitirá establecer mecanismos preventivos sobre el consumo de drogas tanto legales como ilegales.³ Asimismo, este trabajo es pertinente por sus instrumentos de análisis basados en la prueba de tamizaje POSIT, aplicada en 2014 a 3643 estudiantes de nivel secundaria y preparatoria de los municipios de la zona metropolitana del valle de Toluca, por el Instituto Mexiquense contra las Adicciones (IMCA),⁴ para identificar los factores que inciden en el consumo.⁵ La salud mental y la conducta agresiva que mide este instrumento permiten identificar la conducta

¹ Véase Alvarado, Arturo, *Violencia juvenil y acceso a la justicia*, México, El Colegio de México, 2014; Flores Vidales, Alfredo, *Adolescentes en conflicto con la ley*, México, Indesol - Grupo Metonimia, 2011; Contreras Martínez, Lourdes, Molina Barqueri, Virginia y Cano Lozano, Ma. Carmen, "Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas", *Adicciones*, vol. 24, núm. 1, 2012, pp. 31-38; y Otero, López, José Manuel, *Delincuencia y droga: concepto, medida y estado actual del conocimiento*, Madrid, Eudema, 2012.

² Azaola, Elena, *La reinserción socio familiar de los adolescentes en conflicto con la ley: De la situación actual hacia una propuesta de intervención*, México, Secretaría de Gobernación, 2014.

³ Una droga es una sustancia que altera las funciones mentales y físicas, y crea dependencia física y psicológica, incluidos los estupefacientes y psicotrópicos de uso médico, industrial y los derivados de origen natural. Por ello, también se les ha denominado sustancias psicoactivas.

⁴ El instrumento POSIT (Problem Oriented Screening Instrument for Teenagers), el cual permite medir los factores de riesgo de salud mental y conducta agresiva, ha sido validado en México y su confiabilidad es aceptable.

⁵ Se denomina factor de riesgo a las condiciones, situaciones o contexto ambiental que incrementan la posibilidad de uso o abuso de drogas, así como una transición en el nivel de implicación con las mismas (edad, grado escolar, género), así como su participación en actos violentos o delictivos.

de jóvenes que mantienen relaciones sociales diferentes del conjunto social, con valores alterados o ausentes, tendientes a la agresión, también llamada conducta disocial.

En este trabajo se mostrarán los hallazgos que permiten alertar sobre prácticas cotidianas de los jóvenes entre los 12 y los 17 años, alumnos de educación secundaria y bachillerato de los municipios Toluca de Lerdo, Almoloya de Juárez, Tenango del Valle, Metepec y Oztolotepec, donde se da la mayor incidencia en consumo de drogas (también llamadas sustancia psicoactivas). La muestra correspondió a escuelas pertenecientes al sistema público de educación.

Además, a partir de las encuestas y los análisis de casos, se pretende establecer la incidencia de los factores sociocomunitarios, como relaciones familiares, esquemas de convivencia social, salud mental, actividades antisociales o disfuncionales, deserción escolar, entre otros. La delincuencia juvenil tiene factores múltiples; es un tema complejo que exige el aporte de diversos autores con relevancia como Funes⁶ y Kumate.⁷

Partimos de la siguiente hipótesis de investigación: existen factores psicosociales de riesgo en los jóvenes que pueden incidir en el desarrollo de acciones violentas o delictivas. Su reclutamiento en actividades ilícitas, así como la cultura de la legalidad, consumo de drogas y sustancias psicoactivas, corrupción y otras acciones, deterioran el tejido y cohesión social en el valle de Toluca, Estado de México. Por lo tanto, es preciso establecer mecanismos de prevención a nivel institucional para propiciar la convivencia armónica y dismantelar este flagelo social.

2. MARCO TEÓRICO Y DESARROLLO CONCEPTUAL

La situación del consumo de drogas, violencia y delincuencia es una problemática creciente en todo el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, en América Latina y el Caribe, 5.7 millones de personas sufren dependencia y padecimientos asociados con el consumo de drogas. Anualmente son afectados 1.7 millones de hombres y 400 000 mujeres.⁸ Preocupa por su relación directa con la violencia social que produce.

⁶ Funes Artiaga, Jaime, *Drogas y adolescentes*, España, Aguilar, 1997.

⁷ Kumate Rodríguez, Jesús, *Percepción de riesgo y consumo de drogas en los jóvenes mexicanos*, México, Patronato Nacional de centro de Integración Juvenil, 2003.

⁸ Véase Organización Panamericana de la Salud, *Epidemiología del uso de drogas en América Latina y el Caribe: un enfoque de salud pública*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2009.

Asimismo, el Informe Mundial Sobre las Drogas, dado a conocer por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, señala que en 2012, entre 162 y 324 millones de personas (es decir, de 3.5 a 7.0% de la población de entre 15 y 64 años en todo el mundo) consumieron por lo menos una vez alguna droga ilícita, principalmente sustancias del grupo del cannabis, los opioides, la cocaína o los estimulantes de tipo anfetamínico.⁹ Su gran diversidad, desde inhalantes hasta compuestos químicos de alta toxicidad, establece un fuerte mercado con distintos estratos sociales, edades y género. De igual forma, podemos citar a las drogas legales e ilegales que inciden en el desarrollo de conductas distorsionadas o vinculadas con la delincuencia.

Este trabajo integra dos variables de estudio: el consumo de drogas o sustancias psicoactivas y la delincuencia juvenil, dado que ambas están asociadas con el desarrollo de conductas disfuncionales entre los jóvenes,¹⁰ que puede llevarlos a cometer ilícitos o establecer pautas de violencia en sus relaciones sociales. Existe, por tanto, una relación de influencia entre el consumo de drogas y el incremento en la conducta violenta y delictiva. Para respaldar esta hipótesis, la mayoría de los jóvenes delinquen bajo el efecto de alguna sustancia. De acuerdo con el Sistema de Vigilancia Epidemiológico de las Adicciones, 93.5% de personas (jóvenes con edades entre 15 y 18 años) detenidas por algún delito había consumido sustancias psicoactivas antes de realizar el ilícito.

Por su parte, Nateras¹¹ establece que se ha generado una cultura de consumo: una permisividad en las leyes que flexibiliza el consumo de sustancias psicoactivas que llevan a la farmacodependencia. Entre éstas destacan las drogas sintéticas, también llamadas de diseño, especialmente las metanfetaminas. Empero, el sólo consumo de drogas no hace a los jóvenes delincuentes; se requiere de otros factores para convertir a los adictos en actores de ilícitos.

Sin embargo, los informes, trabajos de investigación documentados y la atención clínica de los usuarios en el Centro de Atención Primaria a las Adicciones en el Estado de México, sí vinculan el consumo de sustancias psicoactivas con el desarrollo de acciones ilícitas. También alertan sobre el

⁹ Véase UNODC, Informe Mundial Sobre las Drogas, 2014. Disponible en: http://www.unodc.org/documents/wdr2014/V1403603_spanish.pdf

¹⁰ En este trabajo se utiliza el sustantivo genérico *los jóvenes* para aludir tanto al género masculino como al femenino, a fin de evitar formas lingüísticas más largas que afecten la lectura, pero sin perder de vista una política de equidad y paridad de género.

¹¹ Nateras Domínguez, Alfredo, "Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social", *El Cotidiano*, núm. 163, septiembre-octubre, 2010, pp. 17-23.

consumo de drogas (como marihuana, cocaína, heroína), porque alimentan al crimen organizado en jóvenes que, derivado de su adicción, se convierten en distribuidores, transportistas e incluso productores de estupefacientes.

Este incremento en el consumo conlleva también un aumento en la violencia de nuestro país, que tiene efectos y daños colaterales en todos los ámbitos, desde la esfera económica hasta la violencia creciente de los cárteles del narcotráfico y el crimen organizado. Los costos de la violencia representan 12% del producto interno bruto, cifra que supera el porcentaje de inversión en salud y educación.¹² Por ello resulta urgente hallar esquemas de prevención.

3. COORDENADAS TEÓRICAS Y EXPLICATIVAS

La delincuencia juvenil y las violencias asociadas con este grupo poblacional han sido ampliamente estudiadas desde distintos enfoques y disciplinas científicas. También se encuentran los factores detonantes que propician la conducta delictiva¹³ que se unen con los teóricos que describen la adicción de sustancias como un fenómeno psicosocial y desde una mirada psicoanalítica.

Las corrientes psicológicas establecen también distintos mecanismos explicativos sobre por qué se da el consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes. La explicación científica del comportamiento disocial o criminal confluye con la explicación conductual. La teoría del aprendizaje social desarrollada por Burgess y Akers¹⁴ otorga al contexto y las relaciones familiares y sociales un mecanismo de aprendizaje. La lógica es que cuanto más frecuente, duradera, temprana e intensa sea la exposición a pandillas, grupos de adictos y delincuentes, el aprendizaje de dicho comportamiento tendrá una fuerte incidencia.

¹² Organización Panamericana de la Salud, *Alcohol y atención primaria de la salud: informaciones clínicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2008.

¹³ Véase Hoeve, M., Semon, D., Eichelsheim, V., Van Der Laan, P., Smeenk, W., Gerris, J., "The Relationship between Parenting and Delinquency: A Meta-Analysis", *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 37, núm. 6, 2009, pp. 749-775; Geert, J., Brugman, D., Dekovij, L., Van Der L. P., Gibbs, J., "The Moral Judgment of Juvenile Delinquents: A Meta-Analysis", *Journal of Abnormal Child Psychology*, vol. 34, núm. 5, 2006, pp. 692-708; Gaul-Sherman, Martha, "It's a Two-Way Street: The Bi-Directional Relationship between Parenting and Delinquency", *Journal of Youth and Adolescence*, 2012, núm. 41, pp. 121-145; y Cavendish, W., Nielsen, A., Montague, Marjorie, "Parent attachment, school commitment, and problem behavior trajectories of diverse adolescents", *Journal of Adolescence*, vol. 35, núm. 6, 2012, pp. 1-11.

¹⁴ Burgess, Robert y Akers, Ronald, "A differential association-reinforcement Theory of Criminal Behavior", *Social Problems*, vol. 14, núm. 2, pp. 128-14, 1966, doi: 10.1525/sp.1966.14.2.03a00020

El referente inmediato de la delincuencia juvenil está en el número de jóvenes encarcelados. Muchos de ellos iniciaron su carrera delictiva como producto del consumo de sustancias. Por lo tanto, también es preciso establecer una línea de trabajo que nos permita plantear mecanismos preventivos en la adicción y consumo de sustancias psicotrópicas.¹⁵ Bergman establece que entre los reclusos pertenecientes al Distrito Federal y el Estado de México, 5% reportó uso de drogas ilegales en el hogar de su niñez. También se detecta en su investigación una tendencia incremental entre 2002 y 2013, al pasar de 3 a 9.7%.

De los estudios realizados sobre consumo de sustancias psicoactivas, destaca la investigación de Nazar,¹⁶ quien realizó un estudio retrospectivo en adolescentes de la Ciudad de México de entre 14 y 17 años. La marihuana, inhalables y cocaína son los más consumidos: 3.2% manifestó haber consumido al menos una vez. Dentro de los hallazgos, se encontró que entre los factores que propiciaban el consumo de drogas estaban: tener amigos usuarios de drogas, padres usuarios de sustancias y los espacios de interacción cultural y social en sus barrios. Prevenir el consumo de alcohol y sustancias ilegales es un mecanismo para la disminución de la violencia y la delincuencia.

De acuerdo con Bergman:¹⁷

La proporción de reclusos que reportaron haber consumido alguna sustancia psicotrópica (alcohol o droga ilegal) seis horas antes de cometer el delito por el que se halla sentenciado aumentó significativamente en el periodo 2002-2013, ya que 39.4 por ciento de reclusos se encuentra en esta circunstancia de posible estado de intoxicación al momento de cometer el delito. En este estudio se aprecia aún más esta tendencia a la presencia de alcohol o drogas antes de la comisión de los delitos.¹⁸

¹⁵ Bergman, Marcelo, Fondevila, Gustavo, Vilalta, Carlos, y Azaola, Elena, *Delito y Cárcel en México, deterioro social y desempeño institucional*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014.

¹⁶ Nazar Austreberta, Tapia R, Villa Antonio, León G, Medina Mora Maria Elena, Salvatierra Benito, "Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas de México", *Salud Pública*, vol. 36, núm. 6, pp. 646-654, México, 1994.

¹⁷ Bergman, Marcelo, *op. cit.*

¹⁸ *Ibidem*, p. 29.

Otro estudio, realizado por Vilalta y Fondevilla,¹⁹ en México, establece que el consumo de sustancias ilegales en el momento previo a la comisión del delito ha aumentado en los últimos años. Por ejemplo, el robo con violencia pasó de 46.3% en 2002 a 58.1% en 2009. Identificar los factores de riesgo es una tarea indispensable para la realización de intervenciones exitosas y políticas preventivas.

En nuestro país, ante la creciente criminalidad, se busca establecer esquemas de prevención y mecanismos para detener la incidencia delictiva. Para ello, es preciso garantizar programas y esquemas de atención. Los jóvenes se encuentran vulnerables.

4. METODOLOGÍA Y ESTUDIO DE CASO

La problemática descrita a nivel general no es distinta en los jóvenes del Estado de México, por su concentración poblacional, una de las más importantes dentro del país y con el mayor número de problemas: falta de empleo, hacinamiento, desintegración familiar, falta de oportunidades, violencia y delincuencia. Se tomó para el estudio a jóvenes de entre 12 y 17 años, porque, de acuerdo con los estudios realizados por Rojas-Guiot,²⁰ es la etapa más proclive al consumo de sustancias adictivas.

En torno a la metodología aplicada para este estudio de caso, se tomó el POSIT, elaborado por National Institute of Drug Abuse (NIDA),²¹ mismo que fue validado en México por Mariño y colaboradores en 1997. Para la estadística descriptiva, se valoran siete áreas de riesgo: 1) uso y abuso de sustancias, 2) salud mental, 3) relaciones con los padres, 4) relaciones con los amigos, 5) nivel educativo, 6) interés laboral, 7) conducta agresiva/delictiva. Para el presente estudio, se retoman únicamente dos áreas específicas: a) Conducta agresiva delictiva y b) Consumo de sustancias. Los jóvenes que son considerados en riesgo son aquellos que tuvieron una puntuación de 1 o más en la subescala de consumo de sustancias, así como 5 o más, en la subescala de conducta agresiva delictiva.

¹⁹ Vilalta, Carlos y Fondevilla, Gustavo, *Teorías, correlativos y políticas preventivas*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014.

²⁰ Rojas-Guiot, Estela, Fleiz-Bautista, Clara, Medina-Mora Icaza, María Elena, Moron, María de los Ángeles y Domenech-Rodríguez Melanie, "Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca", *Revista de la Salud Pública de México*, vol. 41, núm. 4, 1999, México, pp. 297-308.

²¹ NIDA (National Institute of Drug Abuse). *Cómo prevenir el uso de drogas en los niños y adolescentes*. Disponible en: http://www.drugabuse.gov/sites/default/files/redbook_spanish.pdf

Se tomó como base la encuesta del Estado de México,²² donde se reporta un consumo mayor de cualquier droga (20.2%) que la reportada en otros estados de la zona centro. Por género, los datos se mantienen consistentes, ya que el consumo de drogas en este estado fue mayor en hombres (22%) que en mujeres (18.5%). Las drogas de preferencia en los hombres y las mujeres fueron los inhalables (11.2 y 9.5%) y la mariguana (10.9 y 6.4 %). En relación con el consumo de alcohol, la prevalencia en estudiantes fue de 70.8%; las mujeres registran un mayor consumo de alcohol (71.9%) en relación con los hombres (69.7%).²³

Centrando el análisis a las subescalas de interés, *a)* Conducta agresiva delictiva, y *b)* Uso/abuso de sustancias, la primera se refiere a la predisposición o no a responder ante cierta clase de estímulos con actitud defensiva u ofensiva con intención de lesionar a alguien que pueda desviar o comprometer el desarrollo psicosocial del estudiante. En tanto, en el segundo caso, se caracteriza por la presencia o no de actitudes tendientes al uso, abuso y dependencia del alcohol o drogas ilegales.

La recolección de datos, así como la aplicación del cuestionario a 3643 jóvenes, corrió a cargo del Instituto Mexiquense Contra las Adicciones. Se consideró a las secundarias y bachilleratos que presentaban en ese momento el mayor número de incidencia en el número de consultas solicitadas a los Centros de Atención Primaria a las Adicciones (CAPA). Es importante mencionar que el ejercicio de la encuesta aplicada en las escuelas de nivel medio superior también está acompañado de entrevistas con algunos de los jóvenes, quienes son canalizados para su atención por los propios docentes y directores de las escuelas, ubicadas en los municipios de la zona del valle de Toluca.

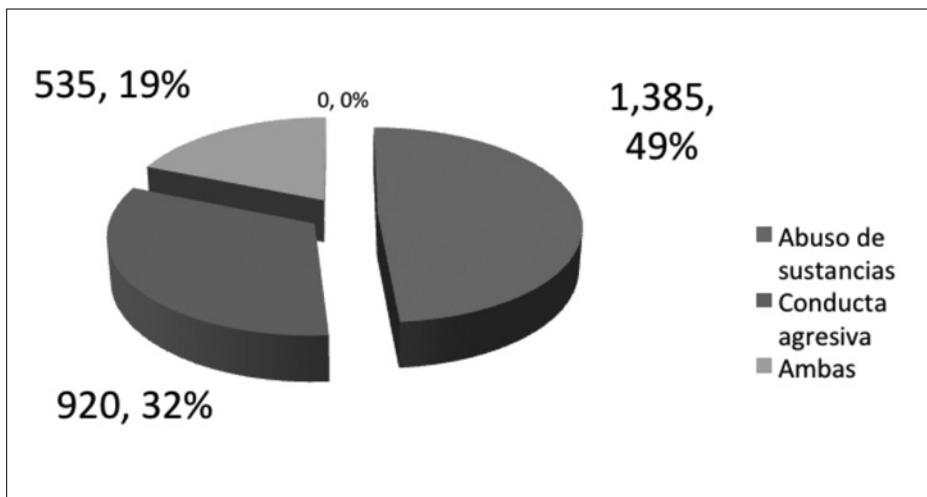
En la aplicación del instrumento, se siguió el protocolo que establece la autorización y apoyo del centro escolar para dicha prueba y las disposiciones en materia de salud para la investigación con seres humanos. Los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes. De nuestra población total (3643 sujetos de investigación), 49% (1385) presentó riesgo en el uso o abuso de sustancias; 32% reportó riesgos en el área de conducta agresiva delictiva. La población que presentó ambos riesgos, y por ende son más vulnerables, fue 19%, como se aprecia en la gráfica 1.

²² Del Campo, Cruz Martín, *Los efectos de las drogas de sueños y pesadillas*, editorial Trillas, 2009.

²³ Encuesta Nacional de Adicciones, 2011.

Este grupo de jóvenes, que muestra ambos factores de riesgo, se relaciona (de acuerdo con las entrevistas y expedientes psicológicos dentro del Centro de Atención) con problemas de comportamiento, disciplina y, por supuesto, un entorno familiar disfuncional. Aunque es imposible identificar todos los casos y elaborar una asociación directa, sí podemos establecer que dentro del perfil de estos jóvenes se encuentran la falta de atención de los padres, carencia de roles y límites sociales promovidos por la familia, sistema de valores débil o distorsionado, así como la búsqueda de reconocimiento social.

Grafica 1. Factores de riesgo identificados



Fuente: elaboración propia.

Impera también la falta de información sobre el consumo de drogas o sustancias psicoactivas, como los inhalables. Éste se promueve a través de las redes de amistad e involucramiento en grupos fundados en apego y amistad. Preocupa también que quince estudiantes entrevistados en el Centro de Atención a las Adicciones, para llevar a cabo un tratamiento, habían desarrollado una normalización del consumo en el alcohol, cigarro e inhalables, por considerar que su uso cotidiano tenía bajo riesgo.

Dentro de la aplicación de la encuesta, se identificó que los jóvenes varones tienen un acercamiento al consumo más temprano que las mujeres. El porcentaje de mujeres identificadas como vulnerables dentro del consumo

de sustancias y conducta agresiva delictiva, correspondiente a 53%, tiene un rango de edad de 15 a 17 años; mientras que para 45% de los jóvenes varones, su rango de edad va de los 12 a los 14 años. Sólo 2% se ubica en la edad de 9 a 11 años, considerado como no significativo.

Un estudio realizado por Natera,²⁴ sobre la influencia de la historia familiar de consumo de alcohol en hombres y mujeres arrojó que los factores culturales y las normas sociales son más restrictivos para las mujeres en comparación con los hombres, probablemente debido al papel social. Por tanto, la cultura se convierte en un factor contenedor de las adicciones en las mujeres.

Se observó un mayor número de variables relacionadas con el consumo de la madre que tienden a incrementar el riesgo para el desarrollo del síndrome de dependencia en las mujeres; y también es más susceptible en los hombres. El alcoholismo en los varones proviene más a menudo de la madre. Es tres veces más probable que desarrollen problemas de alcohol las hijas de madres biológicas alcohólicas que las hijas de padres alcohólicos, de acuerdo con la historia de vida de los pacientes atendidos.

Otro punto de interés es que el uso de drogas en las mujeres se ha modificado. Como se observa en la Encuesta Nacional de Adicciones de 2011, el consumo en esta población permanece igual a 2008; sin embargo, no significa que no se presente. Las mujeres han tenido desde hace más de una década un acercamiento importante al consumo de sustancias; en la actualidad, consumen todo tipo de sustancias legales e ilegales.

Esto podría explicarse en función de la modificación de roles, donde las mujeres jóvenes comienzan a ser independientes económicamente, lo que antes era exclusivo del rol masculino en nuestra cultura. Esto las ha llevado a ser consideradas transgresoras de roles tradicionales. Han sufrido de manera reiterada abusos físicos, emocionales y sexuales en contextos familiares y comunitarios; es mayor su vulnerabilidad cuando se encuentran en relaciones afectivas y entornos violentos, aunado a las conductas agresivo-delictivas que las vulneran aún más en su entorno social.

Este panorama nos permitirá abordar la problemática con perspectiva de género y tratamientos terapéuticos efectivos. La edad de menor prevalencia es de 9 a 11, con 2%, mientras que la edad de 15 a 17 es de mayor riesgo en varones. El rango de edad de 12 a 14 representa 36% de la población.

²⁴ Natera Rey, Guillermina, Guilherme Borges, Elena, Medina-Mora Icaza, Luis, Solís-Rojas y Tiburcio-Sainz, Marcela, "La influencia de la historia familiar, de consumo de alcohol en hombres y mujeres", *Salud Pública*, vol. 43, núm. 1. pp. 17-26.

De la población que presentó ambas conductas de riesgo, 63%, son hombres; mientras que 37% son mujeres. Esto nos habla de una creciente integración de las mujeres en este tipo de conductas de riesgo.

Con estos datos, recolectados en los municipios del valle de Toluca, se muestra que las políticas preventivas deberán establecerse desde esa temprana edad para fomentar una mayor información sobre el riesgo en las adicciones y evitar que se incorporen, con el paso del tiempo, en acciones nocivas o delictivas, dado el factor de riesgo identificado.

El consumo de sustancias psicoactivas, como los inhalables, se presenta bajo distintas modalidades, con el nombre de *mona*, que es un puñado de estopa (trapo o tela) remojado con la sustancia química. La razón principal de su uso es el bajo costo. Los solventes que se utilizan para este compuesto químico, altamente adictivo y perjudicial para la salud, tienen una gran dinámica de apropiación entre los jóvenes; se ha identificado a consumidores que agregan sabores y colores a esta sustancia. El bote de solvente tiene un costo aproximado de treinta pesos (dos dólares); una lata puede producir hasta cuarenta raciones. Eso hace atractivo su consumo. Además, se convierte en una sustancia recreativa utilizada en fiestas, raves y como convivencia entre grupos de iguales, desviados: jóvenes que buscan estar fuera de norma social como producto de la trasgresión hacia la autoridad.²⁵ Este último término se refiera a jóvenes que salen de la norma, del control.²⁶

Los rangos de edad en hombres resultan interesantes para nuestra investigación. Se puede identificar que la edad de 15 a 17 es de mayor riesgo en varones, seguido el rango de edad de 12 a 14 años; el género masculino es el predominante en el consumo de adicciones en el país. Esta situación se confirma en la zona del valle de Toluca, donde la cantidad de hombres que presentan consumo de sustancias y conductas agresivo-delictivas son casi el doble en comparación con las mujeres. Esto ocurre también con las consecuencias que enfrentan en sus consumos. El consumo en esta edad está vinculado con la aceptación de sus pares e incrementa los factores de riesgo para las conductas delictivas, como mecanismo de integración con la banda o grupo de amigos.²⁷

²⁵ Cuando se inhalan los vapores químicos directamente del envase se le llama inhalar; cuando es a través de una franela o estopa, lo conocen como aspirar; cuando se inhalan vapores de sustancias dentro de una bolsa de plástico o de papel, se le llama bolseo o *chemo*.

²⁶ Sobre este tema, véase: Becker, Howard, *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, México, Siglo XXI, 2014.

²⁷ Contreras Martínez, Lourdes, Molina Barqueri, Virginia y Cano Lozano, Ma. Carmen, "Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas". *Adicciones*, vol. 24, núm. 1, 2012, pp. 31-38.

Es importante señalar las consecuencias que vive este grupo poblacional:

En el 2012, los consejos tutelares de menores entrevistaron a 3 mil 698 menores, encontrando que el 91.5 por ciento del total pertenecían al sexo masculino de edades 15-18 años de edad, el motivo de ingreso con mayor frecuencia fue robo con 73.8 por ciento, seguido por delitos contra la salud 6.0 por ciento y actos violentos 3.9 por ciento del total de la población estudiada. 2 mil 486 menores respondieron afirmativamente a la pregunta sobre consumir habitualmente alguna droga, mil 774 menores respondieron que la droga de inicio fue el alcohol con 32.2 por ciento, tabaco 27.9 por ciento, marihuana 22.5 por ciento; e inhalables 15.9 por ciento, donde el 97.2 por ciento de ellos refirieron que aún continúan con el consumo de la droga de inicio.²⁸

Los múltiples estudios sobre adicciones y adolescencia han demostrado que el abuso de drogas en los últimos años de la niñez y principios de la adolescencia está asociado con un mayor involucramiento con las drogas, de acuerdo con el National Institute of Drug Abuse (NIDA). Entiéndase con ello su consumo en mayor frecuencia y cantidad, así como experimentación de sustancias con mayor potencial adictivo, distribución y venta. En el análisis de resultados del tamizaje aplicado en el Estado de México, se observa que 49% de jóvenes (1385 alumnos encuestados) presenta actitudes tendientes al uso, abuso e incluso dependencia a sustancias adictivas, mientras que 920, correspondiente a 25.2%, presentan conductas agresivo-delictivas, que en esta edad se manifiestan como el comportamiento de daño hacia otros estudiantes. Pueden ser amenazas, robo, peleas, gritos, daño intencional a propiedad ajena, pasar una noche fuera de casa sin consentimiento de los padres, molestar a los amigos e inasistencias en la escuela, por mencionar algunas. Todos estos datos permitirán establecer mecanismos preventivos y difundir los hallazgos para establecer programas de atención y documentar la experiencia.

²⁸ Sisvea (Sistema de vigilancia epidemiológico en adicciones), Secretaría de Salud, México. Disponible en: http://www.epidemiologia.salud.gob.mx/doctos/infoepid/inf_sisvea/informes_sisvea_2012.pdf

5. HACIA LAS POLÍTICAS PREVENTIVAS

A partir de la prueba de tamizaje POSIT, aplicada a 3643 jóvenes de los municipios del valle de Toluca, por el Instituto Mexiquense contra las Adicciones, y considerando la muestra correspondiente al universo de escuelas que imparten secundaria y bachillerato del sistema escolarizado de gobierno, se identificó 19%, 535 jóvenes, que manifestó ser vulnerable a la conducta agresivo-delictiva, y uso/abuso de sustancias. Por ello, en el diseño de políticas y análisis de datos nos enfocaremos a este universo.²⁹

Es interesante anotar que se hicieron varias entrevistas a los jóvenes enviados a tratamiento. Encontramos que los jóvenes en consumo de sustancias adictivas (como alcohol, tabaco, inhalables y marihuana, de los cuales puede combinarse el uso) generan códigos de interacción con el entorno de consumo entre sus pares, como los rituales de preparación para el uso de determinada sustancia, la iniciación para pertenecer a un grupo de consumidores y “el despliegue de estrategias y mecanismos de sobrevivencia para construir un espacio propio legítimo y reconocible, que configuran formas subjetivas de habitar la exclusión”. No importa que estas prácticas comprometan su desarrollo físico, psicológico, social, familiar, escolar e incluso su libertad.

Esto puede vincularse con otros estudios desde la perspectiva psicosocial, como el de Salazar,³⁰ en adolescentes acusados por delitos contra la salud y robo en Guadalajara. Se destaca que, en los dos grupos estudiados, fueron detenidos en fragancia y se encontraban bajo el influjo de drogas. En dicha investigación, es posible apreciar que los jóvenes del municipio de Guadalajara, Jalisco, inician su consumo con sustancias legales (alcohol y tabaco) para continuar con marihuana, cocaína y algunas otras sustancias ilegales.

La situación en los municipios pertenecientes a la zona del valle de Toluca es diferente, puesto que, si bien la mayoría inicia con sustancias legales, un alto número de pacientes intervenidos en los centros de atención para las adicciones (CAPA) se están iniciando con el consumo de inhalables,

²⁹ El método estadístico utilizado correspondió a identificar una muestra de la zona metropolitana del valle de Toluca, de los municipios de Toluca de Lerdo, Zinacantepec, Almoloya de Juárez, Tenango del Valle, Metepec y Otzolotepec. Asume un carácter descriptivo y su información fue obtenida por la aplicación del cuestionario POSIT, en centros educativos de secundaria y bachilleratos públicos.

³⁰ Salazar Estrada, José Guadalupe, Torres López, Teresa Margarita, Reynaldos Quinteros, Carolina, Figueroa Villaseñor, Norma Silvia, y Valencia Abundiz, Silvia, “Perspectiva psicosocial en adolescentes acusados por delitos contra la salud y robo”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 2, núm. 7. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77314999013>

considerados como sustancias de uso ilegal en menores. Posiblemente mucho tenga que ver la disposición de la sustancia, sobre todo el pvc, sustancia preferida por los jóvenes.

El uso industrial de estas sustancias incide en su consumo, como en el municipio de San Mateo Atenco, conocido por ser productor de zapato, donde los solventes son material indispensable para la producción; Toluca, con localidades como San Pablo Autopan, San Andrés Cuexcontitlán, San Cristóbal Huichochitlán, donde la población se dedica en su mayoría a la elaboración de figura de resina y los solventes están dentro de la comunidad. Así ocurre en la mayoría de los municipios estudiados, con sus particularidades. Han comenzado a normalizar e iniciar el consumo con dichas sustancias, lo cual nos deja ver que la disposición de la sustancia es un factor determinante para la experimentación y el abuso de la misma: "existe una relación directa entre la disponibilidad de las drogas y el aumento del problema de consumo".³¹ Hoy en día, el alcohol, el tabaco y otras sustancias adictivas pueden ser fácilmente adquiridos por nuestros jóvenes menores de edad, aunque en México esté penado ante la ley.

Cuanto mayor sea la cantidad de droga en el mercado, más sujetos se iniciarán en el consumo por su fácil adquisición, por experimentar o pertenecer a cierto grupo, o bien, por normalizar su consumo en diferentes comunidades por su continuo manejo social. Por lo tanto, posiblemente se consumirán mayores cantidades y el número de individuos que se convertirán en consumidores habituales será mayor. Los jóvenes de la zona del valle de Toluca tienen disponibles las sustancias incluso en sus propios hogares, ya que es el medio de sustento de familias completas. En otras, la venta de sustancias como el pvc, aun cuando está regulada, no se restringe a menores de edad en la práctica.

Está demostrado, en múltiples investigaciones alrededor del mundo, que los usuarios de drogas en su consumo continuo tienden a experimentar con sustancias de mayor potencial adictivo. En Estados Unidos, en 2005, se realizó una investigación sobre uso de solventes y disolventes químicos de aparición temprana y el riesgo para la iniciación de los opiáceos. Se destaca el riesgo de la progresión del uso de inhalables para el uso de otra sustancia ilegal, como cocaína, la cual se experimenta a lo largo de los primeros 4-5

³¹ González, Francisco, García, Mar y González, Salvador, "Consumo de drogas en la adolescencia", *Psicothema*, vol. 8, núm. 2, 1996, Universidad de Oviedo, España, p. 259.

años después de iniciarse en el consumo de inhalables. El consumo de sustancias volátiles antes de los 14 años de edad está asociado con el consumo posterior de heroína.³² Los comienzos tempranos en el consumo de drogas legales no es menor: el tabaco, el alcohol y la cannabis se relacionan con más altos niveles de modificación de hábitos de consumo. Eso sucede trasladando el consumo de uso al de abuso y dependencia, sobre todo en el tabaco; sin embargo, los derivados de la cannabis se muestran como la sustancia en la cual la modificación de consumo se realiza con mayor rapidez en tiempo.³³

Dichas investigaciones nos dan un panorama sobre la necesidad de intervenciones más eficaces. No podemos ignorar el riesgo que esto representa para la población de la zona metropolitana del valle de Toluca y del país. Debemos comprender por qué dichas sustancias tienen efectos importantes en el sujeto. El consumo de elevadas concentraciones químicas de disolventes o aerosoles puede llevar a la muerte por fallo cardíaco; asimismo, causan disminución de la memoria y de la concentración, pérdida del equilibrio, depresión, irritabilidad, conducta agresiva, aislamiento, disminución de la capacidad de razonamiento e imposibilidad de socializar con todos; generan conductas antisociales, disociales y delincuenciales.

Otra droga de uso recurrente es la marihuana, porque promueve y desarrolla en los jóvenes el “síndrome a-motivacional”, caracterizado por apatía, pérdida o disminución del interés en el individuo y esquemas de indolencia, propios de los denominados *ninis*. Asimismo, existe información que indica que, en hombres jóvenes con un consumo regular, puede producirse un retraso en el inicio de la pubertad; en mujeres en condiciones semejantes, podría interrumpirse el ciclo menstrual o producir problemas en la ovulación. Por si eso fuera poco, está constatada la potencialidad de la cannabis como elemento desencadenante de psicosis y cuadros delirante-alucinatorios en consumidores habituales.

Si bien por un lado tenemos jóvenes con conducta agresiva, aislamiento social, disminución de la capacidad de razonamiento, los cuales también tienen mayor posibilidad de desencadenar psicosis y cuadros delirante-alucinatorios, sumado a la “necesidad socio-afectiva que les lleva a pensar en obtener dinero fácil en los delitos contra la salud y la búsqueda de poseer

³² Storr, Carla L., Westergaard, Ryan y Anthony, James C., “Early onset inhalant use and risk for opiate initiation by young adulthood”, *Drug and Alcohol Dependence*, núm. 78, 2005, pp. 253-261.

³³ Véase Behrendt, S., Wittchen, HU., Höfler, M., Lieb, R., Beesdo, K., “Transitions from first substance use to substance use disorders in adolescence: is early onset associated with a rapid escalation?”, *Drug and Alcohol Depend*, vol. 99, núm. 1-3, January 1, 2009, pp. 68-78.

ciertos objetos que dan poder y presencia ante el otro mediante los actos violentos. El reto de disminuir la prevalencia de consumo es por demás una necesidad social.³⁴

Otro dato importante es que, de los jóvenes que consumen sustancias, 94.3% refirió haber cometido el delito bajo los efectos de alguna sustancia. El servicio médico forense presenta que 82% de las defunciones registradas durante el 2012 son del sexo masculino. Del total de las defunciones en las que se sospecha que sucedieron bajo el efecto de alguna sustancia, 1278 casos se confirmaron con pruebas toxicológicas de laboratorio. El alcohol fue la droga de mayor frecuencia, con 86.6%; cocaína, 3.8%; marihuana, 3.2%; tranquilizantes, 2.8%.³⁵

Un estudio de interés realizado en 2009 sobre la influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los patrones de comportamiento violento refiere que los abusadores de sustancias psicoactivas son más propensos a involucrarse en comportamientos violentos y actividades ilegales: robo doméstico (robar del bolso de la madre, electrodomésticos, joyas u objetos de valor de la misma familia), robo menor. Las actividades delictivas aumentan a medida que la adicción se incrementa. Esto da lugar a la hipótesis de que el consumo origina la actividad delictiva como una forma de financiamiento del mismo. En el caso del consumo de alcohol, se ha observado que influye en el incremento del comportamiento violento en la población general.

La investigación sobre los jóvenes de la zona metropolitana del valle de Toluca (alumnos de educación secundaria y bachillerato, de entre 12 y 17 años, de los municipios Toluca de Lerdo, Almoloya de Juárez, Tenango del Valle, Metepec y Oztolotepec) muestra varias áreas de oportunidad. Representa un reto en el trabajo continuo de prevención de adicciones y contención de los factores de riesgo en conductas delictivas tempranas, así como antisociales y disfuncionales. Se deberán generar políticas públicas y programas de atención que subsanen la vulnerabilidad de los mismos.

6. PUNTOS CONCLUYENTES

El interés de conocer el consumo de sustancias adictivas se encuentra en la agenda nacional. Muchos de los jóvenes que consumen de manera reiterada

³⁴ Véase Salazar Estrada, José Guadalupe, *et al.*, *op. cit.*

³⁵ Véase Sisvea, *op. cit.*

estas sustancias se hallan también vulnerables a ser cooptados por el crimen organizado o para el desarrollo de conductas ilícitas o delictivas.

De acuerdo con UNICEF,³⁶ los actos violentos que ejercen los jóvenes dentro de las pandillas, el robo, abuso y violencia en todas sus expresiones, se realiza hacia personas del mismo grupo de edad y género. Es decir, los jóvenes son actores y víctimas de la violencia; por ello su urgente análisis e intervención. Una línea de trabajo es identificar cómo se vinculan los jóvenes en hechos de violencia, producto de las desigualdades en las grandes ciudades y capitales latinoamericanas. Con ello, Reguillo³⁷ sostiene que se produce una reapropiación del yo juvenil mediante tres elementos: 1) Las estructuras del crimen organizado o narcotráfico; 2) La diversidad de ofertas y ofertadores de sentido; y 3) El mercado a través de sus ofertas de identidad. Es decir, hay nuevos códigos, creencias y cultos en los jóvenes y en su forma de entender la vida.

Para la CEPAL,³⁸ la pertenencia a pandillas opera como inclusión en la exclusión. Es un sistema de agregación social donde los jóvenes pueden usar tatuajes como mecanismo de aceptación o de reconocimiento, pero también desarrollar actividades delincuenciales, como robo, consumo y venta de drogas, entre otras. El esquema de valores de los jóvenes dentro de las pandillas es distinto a la concepción de vida que se les inculca dentro de la familia. Los valores se transforman; se adoptan mecanismos de sobrevivencia: violencia en sus relaciones, transitoriedad de sus actividades y desapego de las relaciones familiares. Sobre todo, los jóvenes son propensos a ser indolentes o reticentes a las autoridades, al orden establecido. Por ello, muchos buscan salirse de los hogares para formar grupos de limpiaparabrisas, vendedores ambulantes, traficantes de drogas. Retar a la autoridad es uno de los principales mecanismos que ejercen y que los llevan a conductas violentas e ilícitas, proclives a la delincuencia en todos sus ámbitos.

La propuesta para desarticular estas acciones negativas y destructivas que se desarrollan en los jóvenes, que de manera general se exponen, va hacia el reconocimiento de sus derechos, necesidades y la urgente posibilidad de ejercer actos preventivos. Se propone realizar una atención focalizada

³⁶ UNICEF, *Informe nacional sobre violencia y salud*, México, 2006. Disponible en: http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III%281%29.pdf

³⁷ Reguillo, Rossana, *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

³⁸ CEPAL (Comisión Económica para América Latina), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un Modelo para armar*, Santiago de Chile, CEPAL, 2008.

en grupos vulnerables de estas comunidades. En ese sentido, la cohesión social y el desarrollo de propuestas de inclusión de los jóvenes en la toma de decisiones transformará y disminuirá la violencia en los jóvenes. En caso contrario, puede desarrollarse la paralegalidad, que se presenta cuando las instancias oficiales, las instituciones, fracasan en otorgar la seguridad y el cobijo del Estado.

Bajo este planteamiento, la investigación muestra congruencia con otras y es consistente con la literatura sobre prevención. Los varones de 12 a 17 años que fueron partícipes de la investigación muestran mayor índice del factor de riesgo (conducta agresiva delictiva); mientras que las mujeres son más propensas al factor de riesgo de salud mental, del cual no se ahonda en esta investigación. Sin embargo, es necesario destacar esta otra área de riesgo que favorece el consumo de sustancias en las mujeres.

Es importante resaltar que el consumo de sustancias psicoactivas o inhalables ha comenzado a ser aceptado o normalizado dentro de las comunidades y municipios de alto riesgo: San Mateo Atenco, San Pablo Autopan, San Andrés Cuexcontitlán, San Cristóbal Huichochitlán, debido a su natural contacto con dichas sustancias; pero, sobre todo, por su disposición no controlada en la ley, la carencia de regulaciones especiales y la accesibilidad. Se propone, como una medida de prevención, la sensibilización de los comerciantes y expendedores de este tipo de sustancias, como solventes y disolventes químicos utilizados como inhalables.

Cabe señalar que el *thiner* y otros solventes industriales tienen un uso dentro de la industria del zapato, como materia prima para el pegado; el pvc es una sustancia utilizada dentro de la rama manufacturera. Sin embargo, se han convertido en las drogas más usadas en los jóvenes de la zona, tanto por el costo, como su permisividad social. También se utilizan sustancias catalizadoras de resina y compuestos químicos para la producción de figuras decorativas.

De los pacientes tratados en los centros de atención a las adicciones, se ha encontrado que el inicio de la farmacodependencia está en los inhalables, pero que promueven, en el corto plazo, la adicción a otras drogas: marihuana, cocaína, metanfetaminas y otras. Como hemos revisado, el uso de estas y otras sustancias desencadena el consumo de otras de alto poder adictivo. Ello predice que estos jóvenes, de no recibir la atención necesaria, se convertirán en factores de riesgo para la célula social, ya que probablemente abandonarán sus estudios e incrementarán el consumo de sustancias, al tener el tiempo

disponible y la carente supervisión parental; serán un blanco fácil para el reclutamiento y la creación de cárteles y bandas delictivas.³⁹

Los jóvenes de la zona metropolitana del valle de Toluca son agentes sociales por naturaleza que viven y conviven en comunidad. Si recordamos y destacamos que la mayoría de jóvenes que inician su consumo lo hacen porque sus amigos los invitan y les facilitan la sustancia, obtenemos el panorama de que esta situación es transmitida por pares. Si bien es cierto que algunos están blindados contra las adicciones, también hay quienes son susceptibles a buscar aliados, amigos y mecanismos para ausentarse de la realidad. Por lo general, la mayoría de los jóvenes ceden ante la presión de sus iguales, porque se vincula con el espacio y el territorio al que pertenecen.

Este estudio es una breve muestra de la situación de nuestros jóvenes. Cabe hacer la pregunta: ¿Se ha incrementado la violencia social como producto del número de adictos? De los jóvenes encuestados, 19% mostró conductas agresivo-delictivas. ¿Esto significa que tenemos un grupo altamente vulnerable? A decir de los datos, la respuesta es afirmativa.

También el estudio alerta sobre la magnitud del fenómeno: se han atendido incluso a niños de diez años por abuso de sustancias. Por lo tanto, es preciso establecer políticas públicas y acciones para prevenir el consumo de sustancias adictivas en los jóvenes en estos espacios territoriales y comunidades con alta vulnerabilidad. Se propone establecer mecanismos para revitalizar la unión familiar, el rescate de espacios públicos que permitan identificar a los jóvenes con otros deportes y actividades, así como impulsar mecanismos institucionales para la denuncia, control y seguimiento de los jóvenes que se encuentran en algún tipo de consumo adictivo o experimental.

Por otra parte, es necesario alertar a las autoridades para garantizar un mayor control y sanción sobre el consumo de estas drogas que se encuentran en el mercado sin restricciones de venta y son accesibles en cuanto a costo y oportunidad para los jóvenes (como el caso específico de los solventes, disolventes y sustancias de uso industrial). La sensibilización de los centros de venta también es una tarea que debe emprenderse para construir una cultura de prevención y respeto a las restricciones en materia de salud. Debe prohibirse la venta a menores de edad. Se requiere también, ante la

³⁹ También se encuentran, dentro de los daños que produce la adicción a estas sustancias, la descomposición de la mielina (tejido graso que forma la envoltura protectora de algunas fibras nerviosas, y ayuda a transportar sus mensajes con rapidez). De tal forma, se producen en los adictos espasmos musculares, temblores y, en el largo plazo, dificultad para caminar, agacharse y hasta hablar.

emergencia de mujeres consumidoras, un enfoque de género en la atención de su consumo y evaluar las prácticas de prevención que deberán aplicarse.

La concientización de la población en general sobre esta problemática es relevante para su cambio y concepción, ya que nuestra cultura es permisiva en el consumo de sustancias y muchas veces engrandecida sobre todo hablando del género masculino, donde la mujer se le ha delegado el rol de cuidadora del consumo de la pareja, sentenciando su acercamiento a las sustancias. Esto impide que esta población busque ayuda, dado el estigma social. Sin embargo, notamos que este grupo poblacional específico en la zona presenta un acercamiento mayor al esperado según la media nacional: 37% de los jóvenes con riesgos de consumo de sustancias y conductas agresivo-delictivas son mujeres. Ello nos permite valorar que las estadísticas sobre la detención de menores infractores mujeres aumentará en los próximos años.

De igual forma, este trabajo de investigación muestra la falta de programas de intervención efectivos basados en evidencias empíricas y estadísticas que permitan la correcta intervención con jóvenes en la entidad más poblada del país y circundante con el Distrito Federal, la capital del país. Es un desafío continuar con la aplicación de este tipo de encuestas y tamizajes en todo el Estado de México, para identificar los grupos vulnerables tanto en el territorio como en los grupos etarios. Prevenir la violencia y la delincuencia es una tarea de todos los ámbitos e instituciones gubernamentales; por lo tanto, atender las adicciones servirá como una estrategia preventiva óptima y redituable a largo plazo.